

**Facultad de  
Psicología**



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA**

# **Homosexualidad Masculina: Un diálogo posible entre Psicoanálisis y Perspectiva de Género**

---

## **Trabajo integrador Final**

**Alumno**

Cristian David Brossa – Legajo 01824/8

**Director**

Nicolás Campodónico

**Evaluador**

Ariel Martínez

**Dirección de correo**

[Brossa06@yahoo.com.ar](mailto:Brossa06@yahoo.com.ar)

## ÍNDICE

INTRODUCCION.....	Pág. 4
OBJETIVO GENERAL/ OBJETIVOS ESPECÍFICOS/ METODOLOGÍA.....	Pág. 7
ESTADO DEL ARTE.....	Pág. 9
<i>I.I. La Homosexualidad Masculina desde el prisma del Psicoanálisis con Perspectiva de Género.....</i>	<i>Pág.9</i>
<i>II.II. Encuentros y desventuras entre Psicoanálisis y Género desde el contexto internacional.....</i>	<i>Pág.13.</i>
<i>III.III. Encuentros y desventuras entre Psicoanálisis y Género desde. el contexto nacional.....</i>	<i>Pág.20.</i>
<i>IV.IV. Otro Discurso Posible al mito de Edipo Rey.....</i>	<i>Pág. 23</i>
MARCO TEORICO.....	Pág.29
APORTES DEL PSICOANÁLISIS CLÁSICO.	
<i>I. I. Homosexualidad Masculina en la obra freudiana.....</i>	<i>Pág. 29</i>
<i>II. II. Relectura de los escritos Freudianos .....</i>	<i>Pág. 35</i>

## APORTES DE AUTORXS DE LA FILOSOFÍA A LA TEMÁTICA DE GÉNERO

III.III <i>El Dispositivo de la Sexualidad de Michael Foucault</i> .....	Pág. 37
IV.IV <i>Un repaso por el “segundo sexo” de Simone de Beauvoir</i> .....	Pág. 41
V. V <i>Introducción a Judith Butler</i> .....	Pág. 43
VI.VI <i>Encuentros y Desencuentros entre Butler y Beauvoir</i> .....	Pág. 49
CONCLUSIÓN.....	Pág. 53
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 55



**Dos amores**

(fragmento final)

(...) "Dulce joven,

Dime ¿por qué, triste y suspirando, vagas por estos apacibles lugares? Te ruego, dime la  
verdad,

¿Cuál es tu nombre? Él respondió: "Mi nombre es Amor."

Inmediatamente, el primero se dio la vuelta hacia mí y gritó: "Está mintiendo, ya que su nombre  
es Vergüenza, pero yo soy Amor, y yo estaba acostumbrado a estar

solo en este bello jardín, hasta que él vino sin ser llamado durante la noche;

Después suspirando, dijo el otro: "Entonces permíteme, yo soy el Amor que no se atreve a  
pronunciar su nombre".

Alfred Douglas



## Homosexualidad Masculina: Un Diálogo posible entre Psicoanálisis y Perspectiva de Género

### INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Integrador Final se realiza mediante una exégesis bibliográfica respecto a la noción de Homosexualidad Masculina, indagando sobre la posible existencia de diálogo entre el psicoanálisis y la perspectiva de género en relación a dicha temática.

El interés por la elección de esta temática estuvo presente a lo largo de la carrera: Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional de la Plata, Sede Chivilcoy. Este interés ha sido de primordial importancia ya que, por mi orientación sexual, me interpeló de modo personal generando interrogantes a nivel teórico.

En el proceso de investigación, desde una visión crítica, se comenzó a deconstruir la noción en cuestión. En dicha deconstrucción se encontraron otros modos posibles de trabajar la categoría sin caer en el reduccionismo y apostando a una visión compleja, más aún, teniendo en cuenta no sólo la propuesta del psicoanálisis clásico, sino además, otras vertientes que incorporan aspectos de la filosofía, de la teoría feminista y los "Lesbians and gay studies", entre otras disciplinas. Al respecto, conviene señalar lo que el psicólogo Jorge Reitter (2019) explica en relación a las implicancias subjetivas de la lectura de Foucault, de los lesbians and gay studies y de algunos textos del feminismo que permiten percibir la importancia de la dimensión política de la sexualidad y la fuerza de la heteronormatividad, definida como un régimen social, político y económico. La heteronormatividad explicita el autor, es formadora de subjetividad (pág.74).

Por otro lado, desde el punto de vista metodológico, primeramente se realizará un breve recorrido por la obra freudiana con respecto a la noción de Homosexualidad Masculina, con el objetivo de analizar la forma en que fluctúa su pensamiento sobre dicha temática.

Posteriormente, se desarrollará el posicionamiento de algunos autores contemporáneos, como es el caso de Norman Marín Calderón, quien toma los textos freudianos y hace una relectura de los mismos. Este sostiene que Freud realiza sus elaboraciones principales sobre la homosexualidad masculina en su escrito "*Tres ensayos de teoría sexual*" del año 1905 donde al final de su elucubración llegará a indicar que la "inversión" (homosexualidad), así como era llamada por los científicos de la época, es una característica psíquica de la subjetividad, como una tendencia inconsciente y universal en todos los sujetos así llamados psiconeuróticos (Calderón, 2018).

Por el contrario, hay otros autores, también contemporáneos, que toman la teoría freudiana pero critican qué parte de su núcleo duro debe ser reformulado, ya que se acusa a la misma de haber participado de un modo reproductivo del patriarcado. Este es el caso de Jorge N. Reitter, Débora Tajer, quienes sostienen que en los inicios del psicoanálisis se les había prohibido a los homosexuales ejercer la práctica psicoanalítica (Reitter, 2019) (Tajer, 2020).

Siguiendo con los pasos metodológicos, se realizará un breve acercamiento al pensamiento de tres filósofos claves en la temática de género, a saber, Michael Foucault, Simone de Beauvoir y Judith Butler, quienes aportaron, gracias a sus estudios, conceptos claves para el desarrollo de lo que actualmente se conoce como perspectiva de género. De la obra de Michael Foucault se puntualizará en un concepto de vital importancia, el denominado "*Dispositivo de la sexualidad*", en su obra este sostiene que "Una de las funciones capitales del dispositivo de la sexualidad en relación con el bio-poder es que "permite a las técnicas de poder la invasión de la vida" (Foucault, 2008, pág. 190).

Otro gran aporte lo brindan dos grandes autoras que vivieron diferentes momentos históricos: Simone de Beauvoir y Judith Butler. De la primera, interesa resaltar su libro *“El segundo sexo”* que fue un estímulo muy importante para lo que posteriormente fue la llamada *“Perspectiva de Género”*, y de la segunda, se mencionarán algunos de sus pensamientos más destacados a los objetivos del trabajo. Luego, se tendrán en cuenta las diferencias y puntos de encuentros entre ambas autoras. Por este motivo es muy importante tener presente lo que Judith Butler sostiene respecto a la elección del género:

Para Butler la posibilidad reside en la agencialidad y en la capacidad performativa de las prácticas discursivas que dan forma a la identidad genérica. Butler sostiene que la fórmula de las afirmaciones esencialistas en torno a la categoría *“mujer”* afianza la dicotomía de los géneros y el modelo heterosexual (Smaldona, 2013, pág. 52).

Por último, a modo de cierre, se desarrollará el tratamiento de la noción de Homosexualidad Masculina desde el punto de vista del psicoanálisis con perspectiva de género visibilizando la existencia de otros discursos posibles, nunca estáticos, a ser ofrecidos a las sexualidades disidentes. En este punto, se destacará el trabajo de Ariel Martínez que realizó una investigación minuciosa con respecto a la temática propuesta. Martínez (2019) realiza otra lectura para la Homosexualidad Masculina, visibilizando los estudios de Scott Goldsmith (1995, 2001) quien formula una etapa del desarrollo edípico específica para el niño homosexual, optando por la figura mítica de Oreste en vez del Edipo freudiano propuesto por la rama clásica (pág. 12).

En conclusión, se reflexionará acerca de la existencia o no de un posible diálogo entre psicoanálisis y perspectiva de género.

**OBJETIVO GENERAL:**

Explorar la categoría de Homosexualidad Masculina desde los abordajes clásicos del psicoanálisis freudiano, y los aportes de autores contemporáneos que incluyen los estudios de género.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

Examinar la categoría de Homosexualidad Masculina desde del campo psicoanalítico freudiano.

Indagar la noción de Homosexualidad Masculina desde el psicoanálisis con perspectiva de género.

Reflexionar, a lo largo del desarrollo del TIF, sobre los posibles diálogos entre ambas disciplinas.

**METODOLOGÍA**

El presente trabajo se propone indagar sobre la noción de Homosexualidad Masculina desde un enfoque cualitativo a partir de una exégesis bibliográfica de los abordajes clásicos del psicoanálisis, sus relecturas contemporáneas y los aportes de los estudios de género en dicha temática, reflexionando a lo largo del mismo acerca de un posible diálogo entre ambas disciplinas.





## ESTADO DEL ARTE

El análisis del estado del arte, que este T.I.F intenta realizar, hace referencia a cómo ha sido desarrollada la temática de la Homosexualidad Masculina en el psicoanálisis con perspectiva de género. Como se viene señalando desde los abordajes clásicos hay pocas investigaciones respecto a esta temática, sin embargo, nos valdremos de las investigaciones existentes y las mismas serán desarrolladas en el marco teórico. Esto tiene que ver con acontecimientos en la historia del psicoanálisis, que se analizarán a continuación.

### **La Homosexualidad Masculina desde el prisma del Psicoanálisis con Perspectiva de Género**

Las investigaciones recientes de autores contemporáneos que toman en consideración a los estudios de género desde un tratamiento interdisciplinario y desde la complejidad de la misma, no tiran por la borda el gran aporte de Sigmund Freud, pero hacen una crítica a algunos de sus postulados. Un ejemplo de esto es el caso de Jorge N. Reitter (2019), que en la segunda edición de su libro *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*, sostiene que el problema de la “homosexualidad” nunca fue el obstáculo a los actos, sino que el verdadero problema se plantea cuando la homosexualidad pretende legitimarse. El autor brinda un ejemplo en que algunos escritos del filósofo Platón, en la Grecia clásica, son un alegato para intentar legitimar el amor entre Erastés y Eromenós, y en la órbita cultural del cristianismo, habrá que esperar hasta 1860 para que la homosexualidad empiece hablar en primera persona. También, el autor relata que en la ciudad de Hannover, ubicada en Alemania, el abogado Karl Heinrich Ulrichs, después de haber tenido que renunciar a su trabajo, decide comunicar a su familia y amigos que era “uranista”, término que él mismo había acuñado y posteriormente publicado en sus cinco ensayos que fueron recopilados en su libro llamado: *“Estudios sobre el misterio del amor masculino”*, en el cual daría la primera definición moderna,



que en muy breve lapso se llamaría homosexualidad: “un alma femenina atrapada en un cuerpo masculino”. Según Reitter, en 1867, Ulrichs logró hablar en el Congreso de Juristas Alemanes en Múnich, donde pidió la abolición sobre las leyes contra la “homosexualidad”, y a los 54 años, no pudiendo hacer nada más en Alemania, se exilia por voluntad propia en Italia, y a sus 75 años, recibe el único reconocimiento universitario: un diploma honorífico de la Universidad de Nápoles, muriendo ese mismo año. Finalmente, Reitter detalla los últimos escritos de Karl Ulrichs en sus últimos días. Este narraba lo siguiente:

Hasta el día de mi muerte miraré hacia atrás con orgullo por haber encontrado la valentía para encontrarme cara a cara al espectro que por tiempo inmemorial ha estado inyectando veneno en mí y en hombres de mi naturaleza. Muchos han sido llevados al suicidio porque toda su felicidad en la vida estaba contaminada. De verdad estoy orgulloso de haber encontrado la fuerza para dar el golpe inicial a la hidra del desprecio público (Reitter, 2019, pág. 23-25).

Siguiendo con lo propuesto por Jorge N. Reitter (2019), se puede mencionar que el autor retoma los aportes de Freud señalando algunas críticas. Subrayando que si se tiene en cuenta a “*Tres ensayos de Teoría Sexual*” como el texto fundamental del psicoanálisis, por un lado, el mismo tiene un planteo revolucionario respecto al modo de pensar la sexualidad, pero, por otro lado, también en él se encuentra un planteo retrógrado y normativo. Reitter sostiene que esta contradicción hace que el psicoanálisis arrastre hasta el día de hoy un lastre de heteronormatividad que lo pone por debajo de su potencial. La crítica que realiza el autor a Freud, es que éste al plantear “*Las aberraciones sexuales*” genera una anulación, ya que su planteo queda “atrapado” entre sus dos teorías, es decir, entre su nueva teoría y sus postulaciones anteriores, produciendo una renegación que paradójicamente el psicoanálisis iba a atribuir a las “perversiones” mismas. El autor explica que la noción de perversión, Freud la

toma de la psiquiatría del siglo XIX para la cual era una enfermedad funcional del instinto sexual definido por su meta, “la reproducción”, y en consecuencia, por su objeto heterosexual. Todo lo sexual que estuviera por fuera de esa meta sería clasificado como perverso, desde el beso hasta la necrofilia (pág. 26).

Por otro lado, Jorge N. Reitter comenta que hay un párrafo del texto de Freud que tira abajo esta concepción del instinto sexual. Este se encuentra al final del primer apartado de su libro antes mencionado y es dedicado a la inversión. Dice lo siguiente:

No nos es posible deducir desde lo hasta aquí expuesto una explicación satisfactoria de la génesis de la inversión, pero si podemos observar que nuestras investigaciones nos han conducido a un resultado que puede ser de mayor importancia que la solución de un problema a un principio planteado. Resulta que habíamos representado como excesivamente íntima la conexión de la pulsión sexual con el objeto sexual. La experiencia adquirida en la observación de aquellos casos que consideramos anormales nos enseña que entre la pulsión sexual y el objeto sexual existe una soldadura cuya percepción puede escaparnos en la vida sexual normal, en la cual la pulsión parece traer consigo su objeto. Se nos indica así la necesidad de disociar hasta cierto punto en nuestras reflexiones la pulsión y su objeto. Probablemente, la pulsión es al principio independiente de su objeto, y no debe su origen a la excitación emanada de los atractivos del mismo. (Freud, 1973, pág. 1179).

Posteriormente, el autor subraya que Freud vuelve a hablar de las “Desviaciones respecto al fin sexual”, y afirmar que “el fin sexual normal se considera la conjunción de los genitales en el acto denominado coito”. Por estas razones, Jorge N. Reitter (2019) plantea que el texto antes mencionado se desarrolla en la tensión entre una sexualidad

estallada, que no tiene ningún objeto natural, y una narrativa evolutiva presente en nociones tales como: fijación, regresión, primacía genital o etapas de la libido. El autor interpreta que esta contradicción en las dos líneas debe ser precisada, porque al no haber objeto para la pulsión es que hay dispositivos culturales para regular y normalizar la sexualidad. Termina el párrafo haciendo una crítica en relación a que el primer modo de re-naturalización de los dispositivos de la sexualidad es el evolutivo: las etapas de la libido culminando en la etapa genital, madura y heterosexual (pág. 27).

Siguiendo con lo planteado por Jorge N. Reitter (2019) otras de las reflexiones que hace el autor apunta a que el potencial revolucionario para todos los dispositivos de poder que regulan la sexualidad, y que tenía la hipótesis de la contingencia de objeto de la pulsión, se vio compensado en la teoría analítica a partir de un esquema conceptual: el complejo de Edipo. Con esto el psicoanálisis vuelve a anclarse en la heterosexualidad, sexualidad que su propio descubrimiento había hecho estallar. El autor aclara que no quiere decir que haya que deshacerse de toda la teorización del complejo de Edipo, sino que dice que el modo en que está planteada, particularmente en lo que se articula con el concepto de complejo de castración (el hecho que la diferencia anatómica de los sexos sea simbolizada en términos de tener o no tener el falo), lleva a re-naturalizar las relaciones sexuales y hacer de “hombre” y de “mujer” datos incuestionados, ubicando la diferencia sexual anatómica como “La diferencia absoluta”, aquella que daría cuenta de todas las demás. Reitter explica que esto tiene como resultado que aquella forma de sexualidad que no sea heterosexual y genital es leída como patología, bajo la forma de la perversión, que aunque a pesar que el psicoanálisis apele a decir que la defina como una estructura, su significado primario según la Real Academia Española sería lo que causa daño intencionadamente y también otros diccionarios la definen como depravado, malvado, etc. (pág. 34).

Por otro lado, Jorge N. Reitter (2019) advierte que si el psicoanálisis queda encerrado en los límites de su teoría y no sale de su propio terreno sin abrirse a los discursos que producen las sexualidades llamadas disidentes, lamentablemente va a seguir con su sesgo heteronormativo. El autor da dos motivos, en primer lugar, cree que la posición de un analista es escuchar al otro como tal e intentar escuchar lo que se intenta silenciar. En segundo lugar, el autor menciona que hay cuestiones fundamentales relativas a la sexualidad que afectan enormemente las vidas de algunos sujetos, que no se pueden pensar ni entender sin tener en cuenta esos desarrollos y su teorización de la articulación de la sexualidad con la dimensión política (pág. 38).

### **Encuentros y desventuras entre Psicoanálisis y Género desde el contexto internacional.**

Siguiendo la misma línea de pensamiento del autor antes mencionado, se desarrollarán las investigaciones llevadas a cabo por la Licenciada y Doctora en psicología Débora Tajer (2020) en su libro: *“Psicoanálisis para Todxs. Por una clínica postpatriarcal, posheteronormativa y poscolonial”*. La autora al principio de su libro explica a qué se refiere cuando menciona las marcas patriarcales coloniales y heteronormativas del psicoanálisis actual. Al referirse a lo post-patriarcal, muestra que esto implica identificar qué conceptos se sostienen y cuáles quedaron atados a modos históricos en las relaciones entre los géneros ampliados en un modelo de diferencia jerárquica, por ejemplo, la teoría del padre ligada al monopolio de la función simbólica por parte de los varones en el patriarcado. Asimismo, la autora también explica a qué llama Post-heteronormativo, señalando que hay que salir de una concepción binaria de la sexualidad en la cual se suponen sólo dos posiciones, aun cuando esté desamarrada de los cuerpos biológicos para ser consecuente con la idea de que la pulsión no tiene objeto a priori. Finalmente, la autora explica a qué se refiere cuando habla de Post-

colonial, señalando que salir de la teoría sexual colectiva que sostiene que tanto lxs niñxs, como el psicoanálisis, vienen de París, indicando que es muy enriquecedor leer la producción local de un psicoanálisis muy activo y prolífico (pág. 8-9).

Por otra parte, la autora antes mencionada hace una crítica a la categoría del closet y la entiende como un dispositivo biopolítico de regulación de las sexualidades legítimas que causa un malestar específico; esto implica identificar el malestar en plus del efecto de esta práctica social en lxs sujetxs que no se puede de ningún modo subsumir a la determinación y dinámica intrapsíquica (Tajer, 2020).

A continuación, se desarrollarán cuáles fueron los encuentros y desencuentros entre los psicoanálisis y los feminismos.

En primer lugar, Debora Tajer (2020) caracteriza como primera etapa al período inaugural en el cual al interior del campo del psicoanálisis se realiza un fuerte debate acerca de la sexualidad femenina, basado en la visibilización de nuevos desarrollos debido a los efectos transferenciales o debates que discutían la masculinidad primaria o la erogenización de la vagina o el clítoris. Pero aún así, rara vez incluyeron la constitución del psiquismo femenino y su relación con el estatus social de las mujeres en el período histórico. La autora menciona que existe una excepción del mismo Freud, cuando este establece una reflexión del efecto neurotizante en las mujeres por el deber de ajustarse a las normas impuestas por el modelo social que la cultura asigna a las mismas (Freud, 1908). Pero también Freud, recuerda la autora, responde a las demandas de las feministas de la época psicopatologizando las reivindicaciones y caracterizándolas como motivadas por la envidia al pene o por una histeria fálico narcisista, a las cuáles se le podría dar “solución clínica” (Freud, 1925, 1931) (Abraham, 1922). Aun así, Tajer sigue su desarrollo analizando que hubo también, desde el principio, un debate al interior del campo con psicoanalistas que se podrían reconocer como feministas, tal es el caso de Lou Andreas Salomé, quien hizo aportes en el campo

de la sexualidad femenina y su relación con el narcisismo; Sabina Spielrein quien aportó el concepto de *“pulsión destructiva y sádica”*, concepto que más tarde Freud lo usará como puntal para desarrollar el concepto conocido como *“pulsión de muerte”* (pág.16).

Además, Debora Tajer (2020) cuenta que en la segunda ola del feminismo se pudo avanzar teóricamente y catalogar a los mismos de androcentristas y sexistas como fueron Simone de Beauvoir (1962) y Betty Friedan (2016). La autora describe que durante la década del veinte y el treinta hubo un gran debate al interior del psicoanálisis sobre la feminidad. Ella señala que en esa etapa las mujeres estuvieron cada vez más presentes en el movimiento psicoanalítico, y así como reclamaban el derecho a existir como ciudadanas con todas las de la ley, comenzaban a ocupar el lugar de psicoanalistas. Entre quienes seguían la línea de Freud, se puede encontrar a Jeanne Lamp de Groot con su trabajo *“La evolución del complejo de Edipo en las Mujeres”* (1927) y *“Contribución al problema de la feminidad”* (1933). Helene Deutsch con *“La psicología de la Mujer en relación a la función de la función de la procreación”* (1925) y *“La significación del Masoquismo en la vida mental femenina”* (1930). También, Débora Tajer (2020) señala que hubo otro grupo que debatió fuertemente las teorías de Freud sobre la sexualidad femenina, varixs de lxs cuales se incluían en la corriente llamada culturalista del psicoanálisis (Vainner, 2009), entre estos podemos encontrar a Josine Muller con *“Contribuciones al problema libidinal de la fase genital en la niña”* (1932), Karen Horney con *“El miedo de la Mujer”* (1932) y *“La negación de la vagina”* (1933). Melanie Klein con *“El psicoanálisis de niños”* (1933) y Erms Jones con *“El desarrollo precoz de la sexualidad femenina”* (1927).

Sin embargo, la autora reflexiona con respecto a que la detención del debate, salvo las excepciones señaladas, tuvo un efecto de *“cerrar filas”* repitiendo lo desarrollado clásicamente por algunos maestros y dando como resultado que muchxs



analizantes no hayan podido ser escuchadxs en su sufrimiento producido por las vicisitudes del ajuste a los patrones de género hegemónico (pág.18).

Por otra parte, cabe subrayar que Débora Tajer (2020) destaca que dentro de esta historización, la posición del psicoanálisis con respecto a la homosexualidad en términos teóricos desde las postulaciones de Freud en “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905), plantean la inexistencia de un objeto fijo de la pulsión abriendo la posibilidad que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad sean vicisitudes posibles, no privilegiando ninguna sobre la otra. Pero en paralelo con esta producción teórica en las prácticas concretas, en 1921, en una circular interna de la IPA, se decide “por el momento rechazar a todos los homosexuales manifiestos (como candidatos a psicoanalistas), porque generalmente, son demasiado anormales”. La autora reflexiona acerca de que dar cuenta de la historicidad de los conceptos y las herramientas permite conservar cierta objetividad de los instrumentos al estar advertido del sesgo producido por los mismos y también la necesidad de revisarlos toda vez que sea necesario (pág.18).

Siguiendo con la historización, Débora Tajer (2020) comenta que en los años sesenta, en Francia, se reabre el debate cerrado a finales de los años treinta sobre el status de lo femenino en psicoanálisis. Este grupo es conocido como la *Novelle Recherche* siendo una de las autoras principales Jeannine Chasseguet Smirgel (1985), entre otros. Una de sus contribuciones ha sido en el campo clínico, ya que hasta ese momento sólo se había prestado mucha atención a la teoría. La autora sigue con el relato señalando que una segunda etapa se reabre en los años setenta en los cuales se tiene como hito el trabajo de Juliet Mitchell “*Psicoanálisis y Feminismo*” (1982), en el cual la autora señala su percepción acerca de que no encuentra que el psicoanálisis se constituya necesariamente en una recomendación de la sociedad patriarcal como

criterio de salud mental, sino que lo considera como un análisis de los efectos de malestar correspondiente a la sociedad patriarcal moderna (pág. 19).

Tajer sigue citando las palabras de Ana María Fernández quien retoma el planteo de Mitchell, para señalar, que el psicoanálisis, que tiene como objeto la enunciabilidad de las formaciones inconscientes, no se ha planteado como uno de sus objetos de reflexión la articulación entre formaciones inconscientes y formaciones histórico-sociales. Por ende, los feminismos al señalar que la opresión de las mujeres es histórica, deberían realizar la indagación crítica de la teoría en cuestión para poder incorporarlas eficazmente a la elucidación de la opresión de género (Fernández, 1992, 2009). Motivo por el cual lxs analistas interesadxs por ambos corpus han debido tomar como tarea la realización de un análisis sobre las marcas de la sociedad patriarcal al interior de las mismas. La autora destaca que estas marcas se han encontrado en la teoría de la sexuación del psicoanálisis que naturaliza el patriarcado y ofrece causas psíquicas para aquello que constituye un complejo precipitado de la inferiorización política de un género sexual (Fernández, 1992, 2009). Fernández afirma que la tarea no se reduce a registrar el malestar debido a los ajustes de los valores hegemónicos, sino que es necesario indagar los efectos intersubjetivos de vivir en una sociedad patriarcal.

En el campo de las relaciones entre feminismo académico y psicoanálisis, la autora ubica el surgimiento en esa época de dos grandes líneas que siguen hasta este momento: una, que relaciona feminismo de la igualdad con corriente anglosajona (o de las relaciones objetales del psicoanálisis) y otra, que relaciona feminismo de la diferencia con corriente francesa (o estructuralista) del psicoanálisis. En la primera, la autora ubica a Nancy Chorodoy, Jane Flax, Juliet Mitchell y Jesica Benjamin y en la segunda, a Luce Yrigaray, Frida Saal y también a Helene Cixous y Teresa de Lauretis, que, aun perteneciendo al campo de la filosofía y no siendo psicoanalistas, han hecho grandes aportes a estas corrientes (pág. 19-20).

Débora Tajer (2020) sigue comentando que, en un primer momento se trató de relacionar el estatus subordinado de las mujeres en el sistema patriarcal con las formas de malestar femenino, siguiendo la línea que planteó Freud en *“Malestar en la cultura”* (1930,1988). Él sostenía que quienes eran más afortunados socialmente podían estar dispuestos a dejar de lado sus deseos egoístas para someterse a los ideales culturales y sociales de los cuales se veían beneficiados en una mayor manera que los sectores subordinados. De este modo, según Tajer, Freud entendía que los sectores sociales más bajos no estuvieran muy dispuestos a las renunciaciones pulsionales a favor del interés colectivo. Esta misma línea fue retomada más tarde por Herber Marcuse (1968) para expresar esta demanda hacia los sectores sociales subordinados, de mayor exigencia que devolución social a cambio, como bases de las relaciones capitalistas que él analizaba en términos de la producción de un plus de malestar. Estos desarrollos, siguiendo a Tajer, fueron incorporados por los Estudios de Género, utilizando esta herramienta para un grupo que hasta el momento no había sido pensado como subordinado socialmente: las mujeres. La autora explica que la psiquis femenina había sido pensada en tanto efecto de la diferencia sexual anatómica (Freud, 1985, 1984). Por lo tanto, sacar la feminidad del campo de la esencia (“lo” femenino) y de la determinación biológica de la psicología (consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas) para darle un status de construcción social que constituye psiquismo, fue la tarea emprendida por los Estudios de Género en un comienzo en su diálogo con el psicoanálisis, luego se trató de ver cómo se constituía la feminidad de cada mujer como modo particular de singularización en relación con un social histórico en el cual las mujeres son “el segundo sexo” (De Beauvoir, 1962) (pág. 20 21).

Además, Debora Tajer (2020) narra que con el cambio de milenio y la tercer ola del feminismo se puede visualizar que la crítica de la modernidad impactó fuertemente en el corazón del corpus psicoanalítico, incluso el hegemónico, aumentando la

sensibilidad acerca de la indagación de los vínculos entre lo histórico social y los padecimientos subjetivos, desde la perspectiva del campo de abordaje del psicoanálisis.

Seguidamente, Tajer menciona que otra autora de gran impacto local ha sido Judith Butler, planteando que los cuerpos importan, pero no son destino (Butler, 2008). Y que el sexo biológico o anatómico siempre es un cuerpo significado previamente, no existe un cuerpo previo a la significación cultural. Butler, comenta la autora, trascendió los ámbitos de especialistas e interpeló muchos más espacios, incluso hasta el psicoanálisis, que hasta el momento no había interlocutado con los Estudios de Género. Asimismo, Tajer agrega que Butler dialogó con la teoría lacaniana desde los 80/90 y que hay un texto compilado por Teresa Brennan (1993), una de las maestras de Butler, en el cual se sistematiza un encuentro llevado a cabo en 1987 donde se debate la relación entre lo simbólico y la diferencia sexual en términos de la relación entre cuerpo, psiquismo y cultura. La autora menciona que en ese debate las psicoanalistas abonaron la teoría lacaniana de que lo simbólico viene del lado masculino, ligado a la materialidad del cuerpo y que el precio por su caída, es la “psicosis”. Débora Tajer hace mención al muy atinado y lúcido señalamiento que Brennan realiza sobre el lacanismo, diciendo que este libera del cuerpo biológico como destino pero lo saca de la historia. Y por lo tanto, aún puede haber alguna otra manera de relación entre el orden de lo simbólico, el cuerpo, la historia, el género, la salud mental y la emancipación. En respuesta a ese desafío planteado por la maestra surge la obra de Butler en el campo filosófico (pág. 23-24).

La autora finaliza su apartado reflexionando con respecto a lo que sucede en el presente. Comenta que hoy estamos en un cuarto momento de estos diálogos, en la cuarta ola del feminismo y que esto ha impactado en toda nuestra sociedad. Por su parte, Tajer menciona que a nivel local esto se ve reflejado por fenómenos como, por ejemplo, #niunamenos, “la revolución de las hijas” y el debate sobre la legalización por

el derecho al aborto; pero también da cuenta que a nivel internacional esto se visualiza con el #MeToo y los paros internacionales de mujeres. Su última reflexión tiene en cuenta el aporte que se ha realizado desde esta línea al psicoanálisis para que este siga siendo revulsivo como en los tiempos fundantes, y así se pueda ayudar a ponerle palabras al dolor de quienes nos consultan (pág.25).

### **Encuentros y desventuras entre Psicoanálisis y Género desde el contexto nacional.**

Continuando con los objetivos propuestos en este trabajo se abordarán algunos aportes, de tantos existentes, por parte de autores contemporáneos que incluyen en sus elaboraciones a los estudios de género en el marco local.

En primer lugar, se retomarán los estudios realizados por Débora Tajer (2013), en su artículo *“Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate”*, la autora describe que en nuestro país existen diversas y diversos autores que han aportado al debate entre psicoanálisis y feminismo, en especial, la Escuela Argentina de Psicoanálisis y Género. Entre estas autoras se destaca Ana María Fernández, quien en obras como *“La mujer de la ilusión y las lógicas sexuales”* ha contribuido en las relaciones de poder con la subjetividad sexuada, el impacto de la lógica del “privado sentimentalizado” en la constitución de los psiquismos femeninos y una fuerte crítica a los paradigmas epistémicos desde los cuáles el psicoanálisis piensa la diferencia sexual. La autora también subraya el compromiso de Juan Carlos Volnovich quien ha acompañado en este revulsivo movimiento con su rescate de los aportes de Marie Langer y sus desarrollos en el campo de las masculinidades. Del mismo modo, Tajer (2013) también recuerda la importancia que tuvo para la inclusión de los estudios género, la cátedra de Introducción a los Estudios de Género de la Facultad de Psicología de la Universidad de

Buenos Aires, cuya titular es Ana María Fernández, siendo la primer materia de grado en género en toda América Latina (pág. 131-133).

Otro aporte contemporáneo para apartarse del prejuicio de lo perverso que visibiliza Débora Tajer (2013) es el caso de Louis Kaplan, quien plantea la articulación actual entre el género y perversión. El autor señala que los estereotipos de género son “lugares” en los cuáles se puede esconder, depositar (¿o “apuntalar”?) las perversiones (pág. 137).

Además, la autora destaca que otra figura de gran importancia es Silvia Bleichmar quien en *“Paradojas de la sexualidad masculina”* ha propuesto identificar lo perverso con relación al estatuto del otro en el psiquismo, en la instancia en la que el otro, más allá de la práctica en sí, aparece objetivizado y no como uno semejante (pág.139).

Por otra parte, hay que mencionar que desde otra perspectiva hay autores contemporáneos que afirman que los estudios freudianos no caen bajo la marca de la heteronorma, como es el caso de Norman Marín Calderón, a quien se le dedica un apartado en el inicio de este trabajo. Desde el mismo posicionamiento, algunos autores retoman los postulados lacanianos y reivindican que estos rompen con lo establecido por el patriarcado dominante como el caso de Pilar Errázuriz (2015), quien expresa que la relectura lacaniana del discurso freudiano, al abandonar lo anatómico por lo simbólico y situar al falo como el signifiante de la falta, produce un salto epistemológico, ya que la construcción de la sexualidad, del género y de la elección sexual de objeto pasa por el camino de la construcción del sujeto. La autora también comenta que la doble castración, fundante de la condición humana, impone el lenguaje, es decir, el orden simbólico, y permiten una mayor flexibilidad para la comprensión del lugar de los géneros en la construcción simbólica. Además plantea que la fórmula de Lacán "No hay relación sexual" denuncia, aún sin postulación, otra ordenación

posible, la complementariedad sexual de lo femenino a lo masculino como fantasma fálico en el orden patriarcal (pág. 5).

No se puede pasar por alto la importancia de tener presente, como profesionales de la salud, el marco legal que rige en Argentina en relación a la temática propuesta. En primer lugar, se debe tener presente *la Declaración Universal de Derechos Humanos* y otros tratados internacionales que especifican que toda persona tiene derecho a la privacidad. Esta declaración fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, siendo el primer documento legal en establecer la protección universal de los derechos humanos. Ser homosexual, heterosexual, bisexual, etc., corresponde al ámbito de la privacidad de cada sujeto, por lo tanto, existe el derecho a que se respete cualquier elección sexual.

Otra ley muy importante a tener presente es la Ley 23592 de Penalización de Actos Discriminatorios y otras leyes sobre discriminación, que establecen los actos discriminatorios como delitos, basándose en el artículo 16 de la Constitución Nacional. Estas leyes consideran particularmente a “los actos u omisiones discriminatorios determinados por motivos tales como raza, religión, nacionalidad, ideología, opinión política o gremial, sexo, posición económica, condición social o caracteres físicos.” (Por igual más, 2014). Es de suma importancia tener presente dicha ley, considerando que hoy en día la homosexualidad masculina y otras sexualidades disidentes se ven enfrentadas a agresiones y actos homófobos que, en muchos casos, terminan con la muerte del sujeto agredido. En vinculación con lo antes mencionado, es importante señalar lo propuesto por Siquera Peres (2013), quien analiza las causales de sufrimiento en los homosexuales, y concluye que no es la orientación o elección sexual, sino más bien, la discriminación y segregación de lo diferente. El autor comenta que en las minorías sexuales se halla un proceso re-traumatizante producto de, por un lado, lo traumático inherente a la sexualidad misma y, por otro lado, una dimensión cultural que rechaza la homosexualidad como fenómeno psicológico y social (pág.33).

Asimismo, es muy importante tener en cuenta el artículo 2 de la Ley 26.618 de Matrimonio Civil promulgada en el año 2010 (conocida como la Ley de Matrimonio Igualitario) que establece que el matrimonio tendrá los mismos requisitos y efectos, con independencia de que los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo (Identidad y diversidad, 2017). En relación a estas leyes se destaca los comentarios de Débora Tajer quien refiere, que como profesionales de la salud debemos repensar ciertos estatutos que conforman la teoría psicoanalítica, en tanto que se han producido modificaciones en la configuración de la sexualidad. La autora rescata que el campo de la diversidad sexual (LGTTB) comienza a tener mayor visibilidad y que dicha variación produce cambios en la vida de los sujetos, produciendo, además, un impacto en la clínica (Tajer, 2013).

### **Otro discurso posible al mito de Edipo Rey**

Habiendo ya dejado en claro cuáles son dichos aportes, a continuación se hará referencia a la temática de la Homosexualidad Masculina desde el psicoanálisis con perspectiva de género.

Para dar comienzo a este apartado, es importante señalar que desde el psicoanálisis clásico se apela al conocido mito de Edipo Rey para explicar el carácter constitutivo de los vínculos tempranos que los niños atraviesan durante su desarrollo psíquico.

Desde una mirada feminista, Judith Butler (2007) realiza una crítica al complejo de Edipo indicando que este es completo, o decir, que en él coexisten la corriente psíquica heterosexual que dirige el deseo amoroso hacia el progenitor del sexo opuesto, con la corriente homosexual, que vehiculiza el amor hacia el progenitor del mismo sexo. La autora expresa que, al resolverse el conflicto de Edipo del modo socialmente convalidado, las identificaciones con el progenitor del mismo sexo que forman las bases de la feminidad en las mujeres y de la



masculinidad en los varones, constituyen el residuo del amor objetal al que el sujeto ha debido renunciar para construirse de acuerdo con las prescripciones instituidas. Judith Butler analiza que de este modo las identidades normalizadas encerrarían en sí mismas el deseo resignado de cruzar géneros, argumentando, de este modo, que esto fue concebido para refutar el nexo que suele realizarse en el campo del psicoanálisis entre la melancolía y la homosexualidad, lo que contribuye a una patologización. De este modo, Butler universalizó el concepto de melancolía, extendiéndolo a la subjetivación heterosexual (Meler, 2020).

Al respecto, Ariel Martínez (2019) al realizar sus estudios, publica un artículo llamado *“Del homosexual misógino a la marica feminista. Aportes para una desidentificación política más allá del Edipo”*. En dicho artículo el autor ofrece una crítica a algunos aportes que la teoría psicoanalítica postula sobre la homosexualidad masculina, tomando como concepto eje al complejo de Edipo para señalar su funcionamiento misógino, no sólo por el lugar de objeto al que son relegadas las madres dentro de la retórica psicoanalítica, sino porque configura un dispositivo de propagación del repudio hacia lo femenino. Por este motivo, el autor afirma que es el orden social patriarcal el que produce varones homosexuales misóginos (pág. 2).

Por otra parte, el autor antes mencionado retoma los trabajos de Irving Bieber (1965), quien ofreció una descripción poco aceptada en el campo del psicoanálisis sobre las madres de niños homosexuales. Este señaló que las mismas se relacionan mediante una intimidad sobreexpuesta, posesividad, dominación, sobreprotección y des-masculinización. El autor describe que la madre del homosexual como esposa, es casi siempre “inadecuada con el rol esperable” (Bieber, 1965, pág. 250). Además nos advierte que estas madres extinguen la heterosexualidad del niño para satisfacer sus propias necesidades psíquicas y para protegerse del abandono a cambio de otra mujer. Así, la des-masculinización que realiza respecto del hijo les asegura su presencia continua. Una década más tarde, Martínez retoma su estudio incorporando a su análisis las investigaciones de Bieber (1976) quien despliega nuevas

consideraciones sobre el lugar que la madre posee para el homosexual, sosteniendo que el apego emocional más profundo en la vida de los homosexuales son las mujeres, principalmente la madre. Comenta que para ellos el sentimiento básico hacia la madre es de profundo amor y ternura. Cuando la madre de un homosexual muere, asegura este, la reacción habitual de dolor y pérdida se profundizan en afectos difícilmente elaborables por los recursos psíquicos que conocemos (Martínez, 2019).

Ariel Martínez (2019) continúa su investigación comentando que el viraje que sufren las ideas de Irving Bieber ilustra dos aproximaciones teóricas que el psicoanálisis ha realizado respecto a la homosexualidad masculina. No obstante, en cualquier caso, el concepto fundamental empleado para tal fin ha sido de complejo de Edipo, entendido como un hito constitutivo de la historia subjetiva estructural, universal y a-político. En la trama de la teoría, el complejo de Edipo se compone de complejos vínculos tempranos en los que circulan identificaciones y elecciones de objeto (pág. 2-3).

Es importante señalar lo que Ariel Martínez expone en una cita realizada en su texto antes mencionado con respecto a la misoginia de la identidad homosexual:

Se podría objetar que la propuesta aquí presente supone que toda identidad homosexual es naturalmente misógina. Sin embargo, aquí señalamos la necesidad de poner en tensión crítica la hegemonía de ciertos relatos teóricos que se traducen en dispositivos de intervención en materia de salud mental. Por lo tanto, se trata de una revisión epistemológica a nivel teórico, un proyecto netamente político tendiente a generar un contra-relato que dispute la hegemonía de un punto de vista privilegiado que alimenta la inferiorización y exclusión de franjas poblacionales densamente pobladas. También se podría

señalar que la perspectiva del artículo está ‘sesgada’, pero afirmamos la imposibilidad de distinguir lo teórico de lo político y enfatizamos la presencia de cualquier sesgo, no como un problema a superar, sino como forma de afirmar el carácter situado de todo conocimiento (Martínez, 2019, pág. 3).

Como consecuencia de lo anteriormente mencionado, Ariel Martínez (2019) se propone recuperar una narrativa alternativa, no como hito efectivamente acaecido que determina y explica la figura del Marica, sino como relato disponible al que puedan acudir sujetos disidentes a la hora de significar su propia experiencia desde relatos políticamente convenientes. Desde este marco, el autor plantea que estas narrativas alternativas no deben entenderse como los intentos de delimitar hechos fácticos para explicar la constitución de una identidad sustancial, por el contrario, el autor va a partir de la noción butleriana de fundamentos contingentes (Butler, 1992) intentando construir una narrativa alternativa, y políticamente conveniente, que auspicie como posible marco de subjetivación disponible, para una re-significación de posicionamientos identitarios misóginos (pág. 3-4).

Por otra parte, Martínez retoma los pensamientos freudianos respecto al complejo de Edipo diciendo que durante el despliegue del mismo comienzan a consolidarse los procesos que configuran la identidad sexual. Continúa mencionando que bajo el reinado de una nueva fase –fálica–, la sexualidad comienza a vincularse con los genitales. Ahora el yo sufre la herida narcisista ocasionada por el destronamiento de “His Majesty the Baby [su majestad el bebé]” (Freud, 1979, pág. 88) que aleja al niño de la pretendida completud y omnipotencia. Seguidamente, como indica Freud, se produce una paradoja cuando el complejo de Edipo comienza a instalar las exigencias de una identidad sexual que ordene el flujo pulsional indeterminado más próximo al carácter “perverso polimorfo” (Freud, 1979, pág. 173) de la sexualidad infantil, para delinear el esbozo de las identidades coherentes y discretas que el

Edipo impone. Sin embargo, Ariel Martínez (2019) también destaca que uno de los logros adjudicados al complejo de Edipo en la formación del sujeto refiere a la conformación de una proto-identidad sexual, indicando que, como es ampliamente sabido, mientras el padre es el gran protagonista, por funcionar como modelo identificadorio para el niño, la madre adviene como objeto de amor que sella la heterosexualidad de aquel (Benjamin, 1988, 1995; Butler, 1993, 1997; Chodorow, 2002) (pág.7).

Cabe destacar la reflexión que hace Ariel Martínez (2019) con respecto a que el niño freudiano compite con el padre amado y temido, y anhela poseer a la madre amada y temida. Señala, además, que el niño puede soportar estos sentimientos ambivalentes, confusos y paralizantes hacia sus padres durante algún tiempo antes de que exijan resolución. Martínez agrega que el punto de inflexión, según Freud, ocurre cuando el niño ve los genitales del sexo femenino e imagina la posibilidad de perder su pene. Así, según el autor, la competencia con el padre confiere al niño temores de castración y culpa parricida y los deseos de poseer a la madre más allá de la barrera del incesto comienzan a ser refrenados por temores a ser destruido por la figura aterradora del padre. Finaliza señalando que el miedo a la castración, un acto que amenaza ser consumado en manos del padre, lo induce a renunciar y reprimir el deseo incestuoso hacia la madre, y a identificarse con la figura masculina todopoderosa que lo amenaza (pág.9).

Sin embargo, Ariel Martínez (2019) retoma que la identificación con el padre asegura la interiorización de la masculinidad como modelo a ser, desde el cual se deriva, en el esquema freudiano, el despliegue de la elección heterosexual de objeto. La madre no podrá ser modelo identificadorio (alguien como quien el niño aspire llegar a ser), más bien la madre se configura como objeto de amor (alguien que el niño quiere tener). También señala que la amenaza de castración impone su renuncia como objeto incestuoso y, así, el niño salda el precio que debe pagar por conservar el pene y, junto a él, su masculinidad que desplegará bajo la consecución

de la heterosexualidad con otros objetos culturalmente habilitados. El autor agrega que la identificación con el padre inaugura otro aspecto que el complejo de Edipo explica: el superyó. La identificación con el padre marca el sepultamiento del complejo de Edipo y genera un cambio psíquico estructural. Para Freud, retoma Martínez, la institución del superyó representa “los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie” (Freud, 1979, pág. 37).

Con el objetivo de aportar otra lectura para la Homosexualidad Masculina, Ariel Martínez (2019) visibiliza los estudios de Scott Goldsmith (1995, 2001) quien formula una etapa del desarrollo edípico específica para el niño homosexual, optando por la figura mítica de Oreste quien asesina a su madre para vengar la muerte de su padre. Según el autor, esta es la naturaleza esencial del drama del niño homosexual (pág. 12).

También evoca, muy atinadamente, las palabras de Greenson:

El niño homosexual permanece identificado a su madre. Esto ocurre porque se identifica con aspectos de su madre que forman parte de su repertorio y despliegue erótico. Por lo tanto, el niño homosexual no se ajusta completamente al proceso de desidentificación respecto de la madre descrito como fundamento de la masculinidad (Greenson, 1968).

Este apartado finaliza con las palabras que Ariel Martínez (2019) rescata del autor Robert Stoller quien sostiene que para el niño homosexual acceder a la feminidad también resulta problemático. La proximidad por identificación con la madre como vía de formación de la identidad de género femenina está prohibida debido a las restricciones que imponen las diferencias anatómicas como destino legítimo de identificación genérica. Continúa diciendo que el niño homosexual retrocede ante la amenaza de castigo que se activan ante cualquier intento de cruzar los límites de lo culturalmente esperable de acuerdo con su sexo y, tal vez, es por ello que su identidad no se resuelve en una localización identitaria transgénerica (pág. 16).

## MARCO TEORICO

### APORTES DEL PSICOANALISIS CLASICO

#### Homosexualidad masculina en la obra freudiana.

El siguiente apartado comienza con una cita de la carta que le envían a Freud en los inicios de los años 35, cuando ya era un reconocido médico a nivel mundial. La carta fue enviada desde los Estados Unidos por una mujer que le pide consejos a Freud por su hijo homosexual. La respuesta del mismo es breve y contundente, por un lado, intenta dar una explicación científica de la homosexualidad y, por otro, nos señala que en el análisis se desarrollan los "gérmenes de la heterosexualidad" que se encuentran presentes en todo homosexual (Freud, 1935). A continuación se citará la respuesta de la carta antes mencionada:

Abril, 9 de 1935

Estimada señora,

Deduzco por su carta que su hijo es homosexual. Estoy muy impresionado por el hecho de que usted no mencione este término por sí mismo en su información acerca de él. ¿Puedo preguntar por qué evita decirlo? La homosexualidad seguramente no tiene ninguna ventaja, pero no hay nada de lo que avergonzarse, no es un vicio, ni una degradación, ni mucho menos una enfermedad. Consideramos que es una variación de la orientación sexual, quizá producida por un diferente desarrollo sexual. Muchas personas muy respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, varios de los más grandes hombres de entre ellos: Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si se tratase de un crimen, y una crueldad también. Si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis.

Cuando me pregunta si le puedo ayudar ¿qué quiere decir? Supongo que la pregunta es si puedo suprimir la homosexualidad y colocar en su lugar la heterosexualidad. Mi respuesta es que en general no puedo prometer lograrlo. En cierto número de casos tenemos éxito al intentar desarrollar el germen heterosexual que queda presente en todos los homosexuales, pero estos casos son mínimos, y en la mayoría de los sujetos el cambio no es posible. Es una cuestión de la calidad y de la edad del individuo. El resultado del tratamiento no se puede predecir.

¿Qué análisis puede hacer si su hijo transcurre por una línea diferente? Lo importante es si él es infeliz, neurótico, afligido por sus conflictos, inhibido en su vida social. Entonces el análisis puede traerle armonía, la paz de la mente, la eficiencia total. Si él sigue siendo un homosexual o cambia, es lo de menos. Pero creo que usted necesita más ese análisis que él. Si usted se decide a tener un análisis conmigo, no espero que lo acepte, puede visitarme en Viena. No tengo ninguna intención de moverme de aquí. Sin embargo, estaré esperando su respuesta.

Atentamente con los mejores deseos, Freud (Freud, 1935).

Es importante destacar que en la carta se mencionan los libros de Havelock Ellis. Este personaje, al que hace referencia Freud, fue un sexólogo y médico británico, muy significativo de la época victoriana, y muy presente en las lecturas de Freud, motivo por el cual, éste se lo recomienda a la madre, autora de la carta antes mencionada. Ellis escribe siete volúmenes, publicados en 1913, a los que llamó "*Estudio de Psicología Sexual*". Havelock planteó una serie de temas controversiales para su época, como la defensa de la masturbación y, en lo tocante a la homosexualidad, el autor argumentaba que tanto ésta, como la heterosexualidad eran condiciones complementarias y no forzosamente opuestas. En su libro titulado "*Sexual*

*Inversión*” abordó dicha temática basándose en ochenta casos, cuestionó el considerarla como una enfermedad, una inmoralidad o un “crimen (Mora, 2014).

Retomando el pensamiento de Freud así como el contenido de la carta, se puede discernir que el psicoanalista interpreta que la madre le está pidiendo que “convierta” a su hijo en heterosexual. Conectado con esto, se puede traer a colación lo que Freud en 1920 aseveraba, a saber, que el homosexual no puede resignar su objeto de placer. El mismo afirma que no se logra convencer al sujeto de que con la trasmudación, reencontrará en el otro objeto, el placer al que renuncia. Además, Freud sostiene que, si una persona se somete al tratamiento para cambiar su elección sexual será por motivos exteriores, “producto de las desventajas sociales y los peligros de su elección de objeto” (Freud, 1920).

En relación a lo antedicho, se mencionará lo postulado por Freud:

No es el objetivo del psicoanálisis que una persona deje de ser homosexual, sino que el psicoanálisis revela “...los mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección de objeto, y rastrear desde ahí los caminos que llevan hasta las disposiciones pulsionales”(Freud 1920, pág.163).

Por otra parte, es importante mencionar la primera vez que Freud utiliza la palabra homosexualidad, esto sucede en su escrito de 1910 “*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*”, en el mismo, el autor se vale del personaje de Leonardo para hablar del mecanismo de la sublimación y del fenómeno de la homosexualidad. Con respecto a esta última, aborda el relato del recuerdo infantil de la siguiente manera:



Parece que ya desde antes me estaba destinado ocuparme tanto del buitre, pues me acude, como un tempranísimo recuerdo, que estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios (Freud, 1910, pág.77).

Al respecto, el psicoanalista contemporáneo Carlos Oks, en su artículo publicado en el año 2007 en la revista Sigma, llamado: *“Freud y su Leonardo”* analiza lo siguiente acerca del sueño antes mencionado:

Freud toma este recuerdo como una fantasía posterior trasladada a la infancia, fenómeno que ya había descrito como “recuerdo encubridor”. (...) se trataría de una reminiscencia del “mamar”, refundida en una fantasía homosexual pasiva (fellatio). Por el análisis de la imaginería del buitre llega a sostener que el contenido de la fantasía sería que la sustitución de la madre por el buitre indica que el niño, en su temprana infancia, echaba de menos al padre. Todo ello armoniza con la biografía de Leonardo y con la concepción freudiana de las fantasías: éstas se construyen sobre recuerdos no entendidos de la infancia y ponen de relieve lo más importante del desarrollo anímico del sujeto. Más aún, de acuerdo con la “premisa universal fálica”, el pene mamado en la fantasía de Leonardo sería justamente el de la madre, fantasía que atribuye, por el principio de a posteriori a la temprana investigación sexual. (Oks, 2007, parr.7).

Retomando los postulados Freudianos, cabe señalar que en su obra el autor realiza sus elaboraciones principales acerca de la noción de Homosexualidad Masculina en su escrito *“Tres ensayos de teoría sexual”*. Freud (1905) comienza con una alusión a la teoría expuesta por Aristofanes en el Banquete de Platón que titula: *“Desviaciones con respecto al objeto sexual”*. En la misma, Freud nos recuerda la fábula poética de la partición del ser humano en

dos mitades (macho\_ hembra) que aspiran a reunirse de nuevo en el amor. Esta metáfora que introduce se corresponde con la teoría popular de la pulsión sexual. Freud sostiene que eso provoca gran sorpresa al enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen como objeto al hombre, sino a la mujer. A esas personas se las llama de sexo contrario, o invertidas; y al hecho mismo, inversión (pág.124).

Asimismo, cabe resaltar que en su nota número trece, Freud (1905) explica cuál es su posición acerca del binomio innato-adquirido. El autor aclara que todo este deambular por los atolladeros relacionados con lo masculino y lo femenino, lo activo y lo pasivo, lo normal y lo anormal, lo homosexual y lo heterosexual, inclusive con aquello que significa ser hombre o ser mujer, no es algo que se juegue en el campo de lo anatómico; no es del orden de la biología ni tampoco posee un carácter adquirido, lo que agrega es que esto debería buscarse en los avatares de la subjetividad, en los recovecos de “otra” escena, a saber, en las intermediaciones de lo inconsciente y lo psíquico. De aquí en más, Freud se opone “tajantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos” (pág.132).

Posteriormente, con el avance de sus investigaciones en el campo psicoanalítico, Freud (1915) agrega una nota diciendo que la investigación se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos, prosigue diciendo que sabe que todos los hombres son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo y de hecho, ya lo han consumado en el inconsciente. Por otra parte, el autor explica que los sentimientos libidinosos en vinculación con personas del mismo sexo no desempeñan escaso papel como factores para la vida sexual, y ese papel es mayor por los dirigidos al sexo opuesto en tanto motores de la contracción de neurosis (pág.132).

Siguiendo con los postulados Freudianos, se sabe que, el autor en el año 1915, utiliza el recurso de la bisexualidad para explicar la posibilidad de una inversión sexual, explicando que,



para la opinión popular, el ser humano es un hombre o una mujer, pero para la ciencia, en el campo de lo anatómico, se conocen casos en que los caracteres sexuales aparecen borrosos y resulta difícil determinar el sexo (Freud, 1905).

En este apartado se debe aclarar que la teoría de la bisexualidad le permite a Freud resaltar nuevamente su supuesto de que, en el caso de la homosexualidad, la inversión sólo ocurre con respecto al objeto y no en referencia a la meta sexual. En uno de los párrafos del texto *“Tres ensayos de teoría sexual”* el autor sostiene lo siguiente:

El hermafroditismo psíquico ganaría en verosimilitud si con la inversión del objeto sexual corriera paralelo un vuelco de las otras propiedades anímicas, pulsionales y rasgos de carácter, hacia la variante que es peculiar del otro sexo [...]. En los hombres, la más plena virilidad anímica es compatible con la inversión” [...]. Es preciso reconocer, por tanto, que inversión [homosexualidad] y hermafroditismo somático [transexualidad] son, en líneas generales, independientes entre sí (Freud, 1905, pág. 129).

Para finalizar esta aproximación de análisis, cabe destacar lo que Freud asevera en el texto *“Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”* de 1920. El autor se enfoca en dos cuestiones fundamentales. Primeramente, ratifica que los hombres homosexuales han experimentado una fijación particularmente fuerte a la madre, y seguidamente, afirma que todos los “normales” junto a su heterosexualidad manifiesta, dejan ver una cuota muy elevada de homosexualidad latente. En ese mismo texto, Freud comenta que este descubrimiento no ha sido para abonar el hecho tempranamente de que la mujer no posee pene, sino que como poderoso motivo para la elección sexual de objeto, la deferencia por el padre o la angustia frente a él tiene el significado de “hacerse a un lado” en la competencia con el padre. Prosigue destacando que estos dos últimos motivos, el aferrarse a

la condición del pene, así como el de hacerse a un lado, pueden imputarse al complejo de castración, afirmando que el vínculo con la madre, narcisismo y angustia de castración, son los factores en la etiología psíquica de la homosexualidad, y que a ellos se suma todavía la influencia de la teoría de la seducción, culpable de una fijación prematura de la libido, así como la de un factor orgánico que favorece a la adopción de un papel pasivo de la vida amorosa (Freud, 1920).

### **Relectura de los escritos Freudianos.**

Todos los estudios antes mencionados no quedaron en el tiempo ni fueron desestimados, una muestra de ello es el caso de Norman Marín Calderón (2018) que publicó un artículo titulado *“El tema de la homosexualidad masculina en Tres ensayos de teoría sexual de Sigmund Freud”* en donde hace una relectura del texto freudiano de 1905 y señala que el mismo fue objeto de diferentes enmiendas y agregados en pies de página incluidos por el propio Freud. El primer ensayo titulado *“Las aberraciones sexuales”* comenta que debe su título, no a lo que Freud precisamente creía de la sexualidad, sino a lo que el estamento médico (psiquiátrico) de la época nombraba como “desviación”, a saber, la homosexualidad (masculina), la paidofilia y el bestialismo, tres tipos de “aberraciones sexuales”, según la concepción médica de principios del siglo veinte. Además, este sostiene que, luego de haber estudiado con cuidado los Tres ensayos, esos tres tipos de “aberraciones” no deberían ser considerados con la expresión de una depravación como tal, mucho menos el caso de la homosexualidad (pág. 28-29).

El autor explica que Freud al final de su elucubración llegará a indicar que la “inversión” (homosexualidad) es una característica psíquica de la subjetividad, ahí es donde ésta se instala como una tendencia inconsciente y universal en todos los sujetos así llamados psiconeuróticos.



En dicho ensayo, Freud sostendrá que los niños son primeramente “perversos polimorfos”, y después de una vigorosa actividad sexual “perversa” en la infancia, la neurosis suplanta la perversión, invirtiendo su modo “constitucional” de actividad. Para Freud, la inversión es diferente a la perversión, por cuanto la primera refiere a una elección de objeto que no está regida por la complementariedad sexual, mientras que la segunda pertenece a una posición del sujeto en relación con la castración (Calderon, 2018).

Finalmente, Norman Marín Calderón asevera que Freud, en su célebre nota número 13 al pie de página de sus Tres ensayos, enmendada consecutivamente en los años de 1910, 1915 y 1920, intenta proveer una teoría de la etiología de la homosexualidad masculina a partir de los siguientes supuestos:

Es verdad que el psicoanálisis no aportado hasta ahora un esclarecimiento sobre el origen de la inversión, pero ha revelado el mecanismo psíquico de su génesis y enriquecido el planteo del problema. Comprobamos que las personas invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia, una fase muy intensa, pero muy breve de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya separación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual. A partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que debían amarlo como la madre los había amado. Además con mucha frecuencia hallamos que presuntos invertidos no eran insensibles al encanto de la mujer, sino que trasponían a un objeto masculino, sin solución de continuidad la excitación que ella les provocaba. Así durante toda su vida repetían el mecanismo por el cual se había engendrado su inversión. Su aspiración compulsiva al hombre aparecía condicionada con su incesante huida de la mujer (Freud, 1915, pág.132).

## **APORTES DE AUTORXS DE LA FILOSOFÍA A LA TEMATICA DE GÉNERO.**

### **El Dispositivo de la Sexualidad de Michael Foucault.**

Con la intención de seguir los pasos propuestos en la introducción de este T.I.F, se comenzará a desarrollar una breve descripción de la obra de aquellos filósofos que realizaron valiosos aportes al psicoanálisis y a los psicoanalistas, uno de ellos es Michael Foucault (2008), que en su obra *“Historia de la sexualidad”*, y más precisamente, en el capítulo llamado *“La voluntad de saber”* adopta un enfoque histórico en el que la sexualidad, antes que ser una esencia biológica, es una construcción histórica. Foucault pone de relieve lo que respecta a una tecnología del poder sexual que no solamente es represiva, sino que también es productiva y positiva, ya que la sexualidad se juega en “tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas (mediante incitaciones o frenos a la procreación), campañas ideológicas, de moralización o de responsabilización” (Foucault 1986, pág.177).

Es interesante destacar uno de los aportes más significativos por parte de las enseñanzas de Foucault al campo de los estudios de género y al psicoanálisis: este es el concepto de *“Dispositivo de la Sexualidad”*, en palabras de Foucault:

Se trata más bien de la producción misma de la sexualidad, a la que no hay que concebir como una especie dada de naturaleza que el poder intentaría reducir, o como un dominio oscuro que el saber intentaría, poco a poco, descubrir. Es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder. (Foucault, 2008 pág.129)

Michael Foucault (1986) sostiene que este dispositivo toma el doble registro de la anátomo-política que vigila y controla el cuerpo en aras de introducirlo en un juego de economía de las energías y, también en el registro de la regulación y el control de poblaciones. El autor termina concluyendo que una de las funciones capitales del dispositivo de la sexualidad en relación con el bio-poder es que “permite a las técnicas de poder la invasión de la vida” (pág. 190).

Un ejemplo de esto se ve reflejado en el trabajo realizado por Paula Sequeira Rovira (2014) en su texto *“Haciendo las preguntas correctas. Foucault, poder y sexualidad”*. En este trabajo, la autora toma como ejemplo al dispositivo del closet y explica que este pareciera ser, entonces, un dispositivo, en el sentido foucaultiano del término, el cual tiene por función subjetivizar tanto a las personas que se sienten “dentro” (homosexuales o lesbianas no declarados), como a las que se sienten “fuera” (no sólo por no haber tomado la decisión de “salir”, sino también a quienes creen que nunca estarán en él, como por ejemplo los heterosexuales). Foucault creía que el dispositivo era “una gran red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de controles y las resistencias se encadenan unos con otros...” (Foucault, 2008, pág.112). Además, Paula Siqueira recuerda que uno de los efectos del dispositivo es la producción de sujetos. En este caso, el closet crea un “yo homosexual” que es atornillado a una serie de símbolos, ideas, proposiciones y saberes provocando la creencia de que alguien es efectivamente de una u de otra manera. La “verdad” del yo se reduce a una cuestión de “afuera” o “adentro” con todo lo que esto significa. La autora continúa explicando que la noción de “closet” ha generado toda una serie de discursos, investigaciones y proclamaciones públicas sobre él. Tal y como se dijo anteriormente, el dispositivo del closet no sólo intensifica la proximidad de relaciones de quienes salieron de él (crea comunidades en

contra o a favor), sino que además favorece la consolidación de las definiciones recreadas a través de la construcción de la subjetividad. Para ser más exactos, su constitución también profundiza la técnica de confesionalidad de la sexualidad que ha sido tan promovida en nuestras culturas occidentales (Pág. 10).

Retornando a las enseñanzas de Foucault (2008), el autor explica que en el siglo XVIII hay cuatro grandes conjuntos estratégicos que se despliegan. En primer lugar menciona "*La Histerización del cuerpo de la mujer*", en segundo lugar, "*La Pedagogización del Sexo del Niño*", en tercer lugar, "*La Socialización de las Conductas Procreadoras*", y finalmente, como último conjunto estratégico, señala a "*La Psiquiatrización del Placer Perverso*"; siendo este el conjunto más importante a los fines de este trabajo. El autor explica que el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo, y así, se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se le prestó un papel de normalización y patologización de la conducta entera; y por último, se buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías (pág. 127-128).

Es importante señalar lo que Foucault (2008) sostiene en su capítulo "*La voluntad del Poder*" sobre el psicoanálisis:

Este remarca que el psicoanálisis en sus modalidades técnicas parecería colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar, pero, en el corazón mismo de esa sexualidad encontraba como principio de su formación al incesto. También indica que la garantía de que en el fondo de la sexualidad de cada cual iba a reaparecer la relación padres-hijos, permitía mantener la sujeción con alfileres del dispositivo de la sexualidad sobre el sistema de alianza en el momento en que todo parecía indicar el proceso inverso. "No había ningún riesgo de que la sexualidad apareciese, por naturaleza, extraña a la ley: no se constituía sino gracias a ésta" (pág.137).



Para finalizar este apartado es interesante destacar lo reflexionado por Karla Alejandra Contreras Tinoco (2016), en su trabajo titulado *“Aportes de los estudios decoloniales/poscoloniales para la comprensión feminista del campo de la sexualidad en Latinoamérica”*, quien sostiene que Foucault demostró que la sexualidad es fundamental en la estructuración diferenciada por género y por identidad sexual del espacio social, y que tiene un lugar privilegiado en la configuración de la subjetividad. Contreras recuerda el aporte de Mauro Cabral, quien postulaba que en torno a la sexualidad se activan dispositivos de autocontrol (la culpa, la confesión, la autovigilancia permanente, la consecución del proyecto de vida, la preservación de la salud, etcétera); con la participación de instituciones vigilantes (la familia, la escuela, la Iglesia) y la puesta en vigor de disciplinas categorizantes como la psiquiatría, sexología, etc, normatividades que transitan por los vehículos del discurso y se encarnan en los cuerpos (Cabral, 2013). La autora afirma que estos dispositivos de control determinan lugares “correctos”, momentos, edades, sujetos posibilitados y maneras pertinentes para el ejercicio de la sexualidad y afirma que en la instalación de estos dispositivos la ciencia ha tenido un lugar fundamental, estableciendo parámetros de “normalidad” y “anormalidad” sobre el tema desde posturas hegemónicas. Karla Alejandra Contreras Tinoco (2016) finaliza sus reflexiones proponiendo tomar el discurso de Foucault como una “caja de herramientas”, siendo útil tanto para la teoría como para la metodología, y así llegar a una mejor comprensión de los fenómenos, en este caso, tratar de comprender la noción de Homosexualidad Masculina (pág.8).

## Un repaso por el “segundo sexo” de Simone de Beauvoir.

He explicado cómo fue concebido este libro:  
 casi de manera fortuita; queriendo hablar de mí,  
 me di cuenta de que me era necesario describir la condición femenina;  
 comencé por considerar los mitos  
 que los hombres habían forjado a través de las cosmologías,  
 las religiones, las supersticiones, las ideologías o las literaturas.

Intentaba poner orden en el cuadro  
 aparentemente incoherente que se me ofrecía...

(Beauvoir, 1963, p. 258).

Desde el psicoanálisis con perspectiva de género es fundamental tener presente los aportes de Simone de Beauvoir (1949) quien ha visibilizado la condición de la mujer, analizando desde diferentes ángulos la opresión masculina. “El hombre se piensa sin la mujer. Ella no se piensa sin el hombre” (De Beauvoir, 1949, pág. 4).

En el prólogo de su libro, que lleva por título “*El segundo sexo*”, plantea que ha dudado mucho antes de escribir sobre la mujer, y sobre todo teniendo en cuenta que el feminismo ha hecho correr mucha tinta al respecto, sin embargo la autora no deja de plantearse básicamente dos preguntas ¿qué es una mujer? y ¿qué significa ser mujer? interrogantes que se analizan a profundidad durante toda la obra (pág. 7).

Simone de Beauvoir (1949) destaca que en la sociedad el hombre y la mujer no se representan como dos polos simétricos. Para la autora el hombre representa lo positivo y lo neutro, hasta tal punto que con la palabra “hombre” se designa al “género humano”; la mujer aparece en negativo, de tal manera que toda determinación se le imputa como una carencia. Beauvoir afirma que la mujer se determina y se diferencia con respecto del hombre, y no a la



inversa: "Ella es lo inesencial ante a lo esencial. Él es el Sujeto, lo Absoluto, ella sería la Alteridad" (pág. 50).

Avanzando en su obra, Beauvoir plantea que las nociones del feminismo existencialista toman como conceptos previos la noción de "otredad" de Hegel. En paralelo, se puede citar a Laserna (2012) quien afirma que el presupuesto del existencialismo tomado por Beauvoir dice que "la situación no se puede disociar de la acción" y, por ende, tampoco de la libertad, con esto da cuenta de las elecciones de género. En lo que respecta a la idea de que "la existencia precede la esencia", la autora interpreta que es en el obrar donde cada quien va encontrando quién es realmente, contrario al ser esencializado desde un exterior que le da existencia a cada ser humano (pág. 7).

Teniendo presente la temática propuesta en este trabajo, se desarrollará cómo conceptualiza la autora a la Homosexualidad. En palabras de Simone de Beauvoir:

En verdad, la homosexualidad no es ni una perversión deliberada ni una maldición fatal. Es una actitud elegida en situación, es decir, a la vez motivada y libremente adoptada. (...) Ninguno de los factores que el sujeto asume con esta elección -datos fisiológicos, historia psicológica, circunstancias sociales- es determinante, aunque todos contribuyen a explicarla. Como todas las actitudes humanas, irá acompañada de comedias, desequilibrios, fracasos, mentiras, o bien, por el contrario, será fuente de fecundas experiencias, según sea vivida de mala fe, en la pereza y la inautenticidad, o en la lucidez, la generosidad y la libertad (Beauvoir, 1948 pág.162).

En síntesis, hasta el momento cabe destacar que según las investigaciones de Miguel Alvarez (2009), la obra de Simone de Beauvoir sienta las bases de la metodología y el enfoque

interdisciplinar sobre el que se levantaron unas décadas más tarde los Women`s Studies, los estudios feministas y lo que llegó a llamarse la perspectiva de género (pág. 127).

### **Aportes de Judith Butler a la temática de género.**

En esta sección se hará alusión a algunos de los pensamientos más consistentes de la teoría de Judith Butler con el objetivo de introducirnos en la temática de género, en especial, en relación a la categoría de Homosexualidad Masculina.

En la introducción del libro de su autoría *“Deshacer el Género”* titulado *“Actuar concertadamente”*, Judith Butler (2021) incluye los ensayos más recientes con respecto al género y a la sexualidad, estos ensayos tratan de la experiencia de ser “deshecho”, de formas buenas y malas, por lo que la autora afirma que en ocasiones una concepción normativa del género puede “deshacer” a la propia persona al socavar su capacidad de llevar una vida verdadera. También relata que en otras ocasiones, la experiencia de “deshacer” una restricción normativa puede desmontar una concepción previa sobre el propio ser con el fin de inaugurar una concepción relativamente nueva que tiene como objetivo lograr un mayor grado de habitabilidad (pág.13).

Asimismo, Butler (2021) señala que considerar el género como una forma de hacer, una actividad incesante performada, en parte, sin saberlo y sin la propia voluntad, no implica que sea una actividad automática o mecánica. Ella sostiene que, por el contrario, es una práctica de improvisación en un espacio constrictivo. Además, define que el género propio no se hace en soledad, siempre se está haciendo con o para otro, aunque el otro sea solo imaginario. La autora se pregunta ¿Qué es lo que quiere el género?, y reconoce que preguntarse de esta manera puede parecer extraño, pero resulta menos raro cuando nos damos cuenta que las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no se originan en

nuestra individualidad. De esta forma, explicita que esta cuestión se torna más compleja debido a que la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales (pág.14).

Judith Butler (2021) retoma la idea hegeliana que enlaza el deseo con el reconocimiento, afirmando que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia del reconocimiento, pero también critica algunas de las ideas de Hegel, sosteniendo que las mismas descuidan un par de puntos importantes. Continúa aseverando que los términos que confieren la cualidad de humano a ciertos individuos son aquellos que privan a otros de la posibilidad de conseguir dicho estatus, produciendo así un diferencial entre lo humano y lo menos que humano. La autora afirma que estas normas tienen consecuencias de largo alcance sobre la concepción del modelo de humano con derechos o del humano al que se incluye en la esfera de participación de la deliberación política. También asevera que el humano se concibe de forma diferente dependiendo de su raza y la visibilidad de esta; su morfología; su sexo y la verificación perceptiva de dicho sexo, etc. Butler reflexiona acerca de que algunos humanos son reconocidos como menos que humanos y dicha forma de reconocimiento con enmiendas no conduce a una vida viable. Sin embargo, la autora también destaca que a algunos humanos no se lo reconoce en absoluto como humano y esto conduce a otro orden de vida inviable.

Siguiendo con la misma línea de razonamiento, la autora muestra que si parte de lo que busca el deseo es obtener reconocimiento, entonces el género, en la medida que está animado por el deseo, buscará también reconocimiento. Pero si los proyectos de reconocimiento que se encuentran a nuestra disposición son aquellos que “deshacen” a la persona al conferir reconocimiento, o que la “deshacen” al negarle reconocimiento, entonces el reconocimiento se convierte en una sede del poder mediante la cual se produce lo humano de forma diferencial.



La autora sigue explicando que esto significa que el deseo está implicado en las normas sociales, encontrándose ligado con la cuestión del poder y con el problema de quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano y quién no (pág. 14-15).

Por otra parte, Judith Butler (2021) afirma que la capacidad de desarrollar una relación crítica con estas normas presupone distanciarse de ellas, poseer la posibilidad de suspender o diferir la necesidad de ellas, aun cuando se deseen normas que permitan la vida. Butler también explica que la relación crítica depende, además, de la capacidad invariablemente colectiva de articular una alternativa, una versión minoritaria de normas o ideales que sostengan y permitan actuar al individuo (Pág.15-16).

Es importante destacar lo que plantea con respecto al concepto de agencia, sosteniendo lo siguiente:

Mi agencia es la que se deriva del hecho de que soy constituida por el mundo social que nunca escogí. Que mi agencia este repleta de paradojas no significa que sea imposible. Significa sólo que la paradoja es la condición de su posibilidad (Judith Butler, 2021, Pág.15-16).

También, cabe señalar lo que sostiene en relación a la crítica, la autora explica que el “yo” que soy se encuentra constituido por normas y depende de ellas, pero también aspira a vivir de maneras que mantenga con ella una relación crítica y transformadora. Muestra que hay un nuevo rumbo de lo humano que se da con el fin de iniciar el proceso de rehacer lo humano y lo ejemplifica del siguiente modo: “yo” puedo sentir que sin ciertos rasgos reconocibles no puedo vivir, pero también puedo sentir que los términos por lo que soy reconocida convierten mi vida en inhabitable. Butler anuncia que esta es la coyuntura de la cual emerge la crítica, entendiendo a la misma como un cuestionamiento de los términos que restringen la vida con el

objetivo de abrir la posibilidad de modos diferentes de esta; en otras palabras, no para celebrar la diferencia en sí misma, sino para establecer condiciones más incluyentes que cobijen y mantengan la vida que se resisten a los modelos de asimilación (Pág16-17).

Asimismo, es importante destacar lo que la autora señala en relación al concepto de “agencia individual” el cual está ligado a la crítica y transformación social y sólo se determina “el propio” sentido del género en la medida en que las normas sociales existen para apoyar y posibilitar aquel acto de reclamar el género para uno mismo. De esta forma, para lograr tomar posesión de sí mismo el “yo” debe ser desposeído en la socialidad (pág.21).

Por otro lado, sostiene que es crucial comprender el funcionamiento del género en contextos globales, no sólo para ver qué problemas se le plantean al término género, sino para combatir formas falsas de universalismos que están al servicio de un imperialismo tácito o explícitamente cultural (pág.24).

Sin embargo, la autora continúa desarrollando que comprender el género como una categoría histórica es aceptar que el género, entendido como una forma cultural de configurar el cuerpo, está abierto a su continua reforma, y que la anatomía y el sexo no existen sin un marco cultural. También remarca que la atribución misma de la feminidad a los cuerpos femeninos como si fuera una propiedad natural o necesaria tiene lugar dentro de un marco normativo en el cual la asignación de la feminidad a lo femenino es un mecanismo para la producción misma del género; sus significados varían de forma radical dependiendo de límites geopolíticos y de restricciones culturales sobre quién imagina a quién, y con qué propósito. La autora advierte que aunque los términos sean recurrentes no indica una igualdad, sino más bien la manera por la cual la articulación social del término depende de su repetición, constituyendo así una dimensión de la estructura performativa del género. También Butler

sostiene que los términos para designar el género nunca se establecen de una vez por todas, sino que están siempre en el proceso de estar siendo rehechos (pág. 25).

Al referirse a la categoría de lo humano, Judith Butler (2021) retiene en sí misma la elaboración del poder diferencial de la raza como parte de su propia historicidad, pero comenta que la historia de tal categoría no ha terminado, y el humano no puede capturarse de una vez por todas. Que la categoría se elabore en el tiempo y funcione a través de la exclusión de una amplia serie de minorías significa que su rearticulación se iniciará precisamente en el momento en que los excluidos hablen “a” y desde dicha categoría. Si hay normas de reconocimiento por lo cual se constituye lo humano, y esas normas son códigos de operaciones de poder, entonces puede concluirse que la disputa sobre el futuro de lo humano será una contienda en y a través de dichas normas. Sigue comentando que este poder emerge en el lenguaje de una forma restrictiva, o de hecho, en otras formas de articulación como aquello que intenta frenarla, que sin embargo, se mueve hacia adelante. La autora también destaca que este doble movimiento se halla en la elocución, la imagen, la acción que articula la lucha con la norma, remarcando que los que se consideran indescifrables, irreconocibles o imposibles hablan, no obstante, en términos de lo humano abriendo así el término a una historia que no se halla totalmente restringida por los diferenciales de poder existentes (pág. 30).

Por otro lado, Butler (2021) trae a colación al psicoanálisis y sostiene que este ha sido utilizado para reforzar la noción de una diferencia sexual primaria que forma el centro de una vida psíquica del individuo, pero de tal manera que parece que la diferencia sexual consigue su preeminencia solamente con la asunción de que el esperma y el óvulo impliquen el coito parental heterosexual, seguido con una serie de realidades psíquicas como el grito primario y el escenario edípico. La autora recuerda que el psicoanálisis puede servir como una crítica de la adaptación cultural y también como una teoría para comprender las maneras en que las sexualidades no se conforman a las normas sociales que la regulan. Además remarca que el



psicoanálisis es importante para comprender la capitalidad de la fantasía en la experiencia del propio cuerpo, o el de otro, como perteneciente a un género. Finalmente señala que el psicoanálisis puede estar al servicio de una concepción de los humanos como portadores de una humildad irreversible en su relación con otros y con sí mismo (pág. 31-32).

Otro aporte importante de Judith Butler (2021) es al que hace referencia cuando menciona la existencia sobre una dimensión de nosotros mismos y de nuestra relación con otros que no podemos conocer; este no saber persiste en nosotros como una condición de la existencia y de nuestra capacidad de sobrevivir. La autora reflexiona respecto a que esta Pulsión (Trieb) es lo que no es ni exclusivamente biológico ni cultural, sino siempre está el lugar de su densa convergencia. Continúa afirmando que el hecho de que yo sea otra para mí misma en el lugar donde espero ser yo misma es consecuencia del hecho de que la socialidad de las normas excede mi principio y mi final, y que sostiene un campo de operaciones temporales y espaciales que sobrepasa mi conocimiento. También explica que el hecho de que el deseo no esté totalmente determinado se corresponde con la idea psicoanalítica de que la sexualidad no puede llegar a ser nunca totalmente capturada por ninguna regla. Más bien, destaca Butler, se caracteriza por su desplazamiento, que puede exceder la regulación, tomar nuevas formas en respuestas a su regulación. En este sentido, advierte la autora, la sexualidad nunca puede reducirse totalmente a un efecto de esta o aquella operación de poder. Esta emerge como una posibilidad improvisatoria dentro de un campo de restricciones (pág. 32-33).

Butler finaliza sus reflexiones de la siguiente manera:

Se podría decir entonces que la sexualidad nos traslada fuera de nosotros mismos; estamos motivados por algo que se halla en otra parte y cuyo sentido y propósito no podemos capturar plenamente. Esto sucede porque la sexualidad es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las



normas como de los modos periféricos por los cuales son deshechas. La sexualidad no es en consecuencia del género, así que el género que tú eres determina el tipo de sexualidad que tendrás. Si yo afirmo que tengo una sexualidad, entonces parece que la sexualidad está ahí de manera que yo la pueda llamar mía, que se puede poseer como un atributo. Si otros me reclaman cuando me afirmo entonces el género es para otro y proveniente de otro antes de convertirse en el mío; si la sexualidad conlleva cierta desposesión del “yo” esto no implica el final de mis afirmaciones políticas. Solo significan que cuando se hacen estas afirmaciones su alcance es muy superior al del sujeto que las formula (Butler, 2021, pág. 33-34).

### **Encuentros y Desencuentros entre Butler y Beauvoir.**

En este apartado, luego de haber realizado una breve introducción a algunos de los aportes del pensamiento de Judith Butler, se destacará a los fines de este trabajo, los estudios realizados por Mariana Smaldone en el año 2013 llamado: *“Homosexualidad y reconocimiento: antecedentes beauvoirianos en las reformulaciones de Butler”*. En dicho trabajo la autora ubica los puntos en común y las divergencias de ambas corrientes.

Mariana Smaldone (2013) resalta que en los estudios de la lectura butleriana del pensamiento de Simone de Beauvoir se hace hincapié en las diferencias y en las reformulaciones que Judith Butler realiza para asentar su posición. En primer lugar, Butler le adjudica a Beauvoir “avant la lettre”, la noción de género y desde allí critica el carácter circular y esencialista a partir del lema beauvoiriano “no se nace mujer, se llega a serlo”. En segundo lugar, Butler rechaza el presupuesto ontológico de que la mujer llegue a constituirse como sujeto y que el género sea producto de un acto volitivo. (pág. 51). La autora antes mencionada destaca que, por un lado, en el postulado de Beauvoir puede distinguirse un sujeto previo desde el cual se determina que la mujer llegue a ser tal, por otro lado, se produce la caída en el

reducto esencialista de “ser mujer”. Para Butler se presenta una inconsistencia en el supuesto ontológico de que la mujer llegue a ser sujeto. Si como afirma Beauvoir, el sujeto es masculino y la mujer es lo Otro para el varón (Beauvoir, 2007, pág. 23), entonces el proyecto de transformación en sujeto-mujer está condenado al fracaso (pág. 52).

Por otra parte, Butler rechaza también la idea de que se elija libremente el género, entendiendo libertad en términos del existencialismo sartreano. A diferencia de Beauvoir, quien sostiene que “el drama es el no reconocimiento de la mujer como sujeto” (Beauvoir, 2007, pág. 31).

Mariana Smaldone (2013) explica que para Butler el dilema es la noción misma de “sujeto”; no hay un sujeto que elige el género o un camino hacia la liberación en los términos beauvoirianos. En Butler la posibilidad reside en la agencialidad y en la capacidad performativa de las prácticas discursivas que dan forma a la identidad genérica. La misma sostiene que la fórmula de las afirmaciones esencialistas en torno a la categoría “mujer” afianza la dicotomía de los géneros y el modelo heterosexual (pág. 52).

Es interesante resaltar que Butler abre ciertos interrogantes en la línea ético-política a partir de la comprensión del problema del reconocimiento de los/las homosexuales en comunidades de coerción heterosexual. Esto es, si la “especificidad” de una identidad, como “ser mujer”, “ser lesbiana”, solo puede ser demarcada por exclusiones “¿qué significa admitir una categoría que solo puede mantener su especificidad y coherencia negándose a admitir otra serie de cosas? ¿Convierte esto la ‘salida del armario’ en un admitir lo no admitido, esto es, en una vuelta al encierro que adopta una apariencia de una huida?” (Butler, 2000, pág. 91).

Por otra parte, Smaldone (2013) también muestra cuáles son los puntos de encuentro entre Butler y Beauvoir.

Primeramente, ambas coinciden en “Le deuxième sexe”, donde Beauvoir afirma que “ningún destino anatómico determina la sexualidad” y que “entre los dos sexos no existe una distinción biológica rigurosa. De este modo, desde una perspectiva desnaturalizante se desmantela el funcionamiento del sistema heterosexual: la mujer con una identidad relacional al sujeto varón” (pág. 65).

Otro punto de encuentro hace referencia a la desnaturalización de la heterosexualidad normativa señalada por Beauvoir, pero hay un plus en dicha apuesta butleriana: el género como signo es siempre un signo de superficie que remite a la ilusión de un género asignado normativamente como único. No obstante, Beauvoir, sin hacer uso de la noción de género, da cuenta de un espesor de prácticas que emulan los polos del binarismo genérico (pág. 66).

Conviene enfatizar que Butler, como lo señala en el artículo *“Imitación e insubordinación de género”*, sostiene que el problema no es reconocer o negar la categoría de gay o lesbiana, sino pensar por qué se ha vuelto el sitio de una elección “ética”.

Por último, para finalizar este apartado se citará lo que Mariana Smaldone retoma respecto del pensamiento de Judith Butler acerca del reconocimiento de los colectivos de minorías sexo-genéricas:

Si bien Butler rechaza la categorización y la universalización en nombre de la emancipación de la mujer, no obstante su posición nominalista queda en suspenso cuando interviene en el debate acerca del reconocimiento de los colectivos de minorías sexo-genéricas. Estos “seres” oprimidos son cuerpos que tienen un espesor y se definen también con respecto al lugar que ocupan en las relaciones materiales de producción. Aun cuando los percibamos a partir de discursos regulativos, en el momento concreto de la lucha por el reconocimiento

se hace desde un colectivo que ocupa un lugar en la sociedad, con demandas de derechos y en pos de la participación ciudadana (Smaldona, 2013, pág. 67).



## CONCLUSIÓN

El psicoanálisis hizo estallar el pensamiento de la época victoriana con su gran descubrimiento del inconsciente y la sexualidad infantil, como así también, visibilizando otros modos posibles de la sexualidad humana rechazadas en la época, como es el caso de la Homosexualidad Masculina, entre otros, abordado en este trabajo. Desde esta perspectiva, no se pretende minimizar los grandes aportes realizados por la teoría psicoanalítica de la mano de Sigmund Freud, sino más bien, realizar un nuevo análisis con una mirada crítica a la luz de los estudios de género que en un primer momento no fueron tomados en cuenta.

En este trabajo se visibilizan dos posturas contrapuestas en relación a la Homosexualidad Masculina.

Por un lado, una vertiente del psicoanálisis que defiende los postulados freudianos. Este es el caso de Norman Marín Calderón, quien toma a estos y hace una relectura de los mismos, afirmando que Freud al final de su elucubración llegará a indicar que la “inversión” es una característica psíquica de la subjetividad, como una tendencia inconsciente y universal en todos los sujetos así llamados psiconeuróticos (Calderón, 2018).

Por otro lado, existe una vertiente del psicoanálisis la cual critica que parte de su núcleo duro posee un lastre heteronormativo y patriarcal, como el caso de Jorge N. Reitter quien sostiene que Freud, al plantear “Las aberraciones sexuales” en Tres ensayos de teoría sexual, queda en la tensión entre una sexualidad estallada, que no tiene ningún objeto natural, y una narrativa evolutiva producto del cual las etapas de la libido culminan en la etapa genital, madura y heterosexual. Otra de las críticas que le realiza es que el complejo de Edipo vuelve a anclar al psicoanálisis en la heterosexualidad, sexualidad que su propio descubrimiento había hecho estallar (Reitter, 2019).

Este T.I.F también trabajó sobre la postura adoptada por Débora Tajer, quien posicionada desde la misma vertiente que Reitter, sostiene que en los inicios del psicoanálisis se les había prohibido a los homosexuales ejercer la práctica psicoanalítica (Tajer, 2020). Por tal motivo, desde esta perspectiva se reivindica la importancia de percibir la dimensión política de la sexualidad y la fuerza de la heteronormatividad que, como se mencionaba en la introducción, es formadora de subjetividad (Reitter, 2019).

De igual importancia fue rastrear las investigaciones en el campo de género realizadas por Ariel Martínez que, como se menciona en el presente trabajo, analiza la homosexualidad masculina tomando como concepto eje al complejo de Edipo para señalar su funcionamiento misógino, sosteniendo que es del orden social patriarcal y que este produce varones homosexuales misóginos. Este hito constitutivo de la historia subjetiva es estructural, universal y a-político. Con el objetivo de reparar en este concepto propuesto por el psicoanálisis clásico, Martínez se propone recuperar una narrativa alternativa, no como hito efectivamente acaecido que determina y explica la figura del “Marica”, sino como relato disponible al que puedan acudir sujetos disidentes a la hora de significar su propia experiencia desde relatos políticamente convenientes. Por este motivo, Martínez visibiliza los estudios de Scott Goldsmith (1995, 2001) el cual formula una etapa del desarrollo edípico específica para el niño homosexual, optando por la figura mítica de Oreste quien asesina a su madre para vengar la muerte de su padre (Martinez, 2019).

En síntesis, al indagar sobre la posible existencia de un diálogo entre el psicoanálisis clásico y los estudios de género, se llegó a la conclusión de que, en relación a dicha temática y por todo lo reflexionado en los párrafos anteriores, es posible favorecer dicho diálogo, propiciando así un gran compromiso ideológico en la defensa de los derechos de las mujeres, las minorías sexuales disidentes e incluyendo una mirada compleja que incorpore aspectos históricos, antropológicos, sociales políticos y económicos, entre tantos otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. AMNIS. *Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, (8), 13-16. *Antropología*, 18(61), 20-26.
- Beauvoir, S (1949). *Le deuxième Sexe*, reediciones (2). Paris, Galimard.
- Beauvoir, S. (1969) *El segundo sexo*. Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Beauvoir, Simone de (1963). *La force des choses*. (I). Paris: Gallimard.
- Butler, J (2021) *Deshacer el género*. Segunda reimpresión en Argentina. Paidós.
- Calderón, NM. (2018) *El tema de la homosexualidad masculina en Tres ensayos de teoría sexual de Sigmund Freud*. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 8(1), 26-46.
- Contreras, T. (2016) Aportes de los estudios decoloniales/poscoloniales para la comprensión feminista del campo de la sexualidad en Latinoamérica. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, N° 20. (2).
- El Sigma (2007) Freud y su Leonardo. El sigma.com. Disponible en: <https://www.elsigma.com/historia-viva/freud-y-su-leonardo/11395>
- Errázuriz, P. (2015). Perspectiva de género en el siglo XXI. *Entrevista a Pilar Errázuriz Vidal. Revista Liminales. Escritos sobre Psicología y Sociedad*. N° 7. (1).
- Fernández AM (2013) “*El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada?*”. En “*La Diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*”. Biblos, Bs.As.
- Fernández AM. (2009) “*Las diferencias desigualadas. Estrategias biopolíticas de dominio*”. En “*Las Lógicas sexuales: amor, política y violencias*”. Nueva Visión, Bs.As.



Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.

Freud, S (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.

Freud, S. (1905) “*Tres ensayos de teoría sexual*”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, VII, p. 109-225.

Freud, S. (1920) “*Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*”. En *Obras Completas*, vol. XVIII, (137), Bs. As., Amorrortu Editores.

Identidad y Diversidad (2017) *Ley 26.618 - Matrimonio Igualitario (2010)*. Identidad y diversidad.adc.org.ar. Disponible en: <https://identidadydiversidad.adc.org.ar/normativa/ley-26-618-matrimonio-igualitario-2010/>

Laserna, N (2012) Simone de Beauvoir: ¿La alteridad absoluta? Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/55484/LasernaEstradaCatalina2012.pdf?sequence=1>

Martínez, A (2019) *Del homosexual misógino a la marica feminista: Aportes para una desidentificación política más allá del Edipo*. Culturales, (7): e457. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.11361/pr.11361.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11361/pr.11361.pdf).

Miguel Álvarez, A. (2009). El legado de Simone de Beauvoir en la genealogía feminista: la fuerza de los proyectos frente a “La fuerza de las cosas”. *Investigaciones Feministas*, Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE0909110121A>

Mora, S (2014). *Havelock Ellis (1859-1939): Homenaje a un pionero de la psicología sexual de la Inglaterra victoriana en el 75 aniversario de su muerte*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/269931470\\_Havelock\\_Ellis\\_1859-](https://www.researchgate.net/publication/269931470_Havelock_Ellis_1859-)

[1939 homenaje a un pionero de la psicología sexual de la Inglaterra victoriana en el 75 aniversario de su muerte.](#)

Por igual más (2014) *LEY 23592: PENALIZACIÓN DE ACTOS DISCRIMINATORIOS Y OTRAS LEYES SOBRE DISCRIMINACIÓN*. Por igual más.org. Disponible en: <https://porigualmas.org/315-ley-23592-penalizaci-n-de-actos-discriminatorios-y-otras-leyes-sobre-discriminaci-n/>

Reitter, J (2019) *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Segunda edición ampliada. Letra Viva.

Segal, L (1990), *Slow motion. Changing masculinities*. Changing Men, New Brunswick, N. J., Rutgers University Press.

Siqueira Peres W. (2013) “*Políticas queer y subjetividades*”. En “La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales”. Fernandez AM, Siqueira Peres W (comp.). Biblos, Bs.As.

Smaldone, M. (2013). *Homosexualidad y reconocimiento: antecedentes beauvoirianos en las reformulaciones de Butler*. EN: M. L. Femenías, V. Cano y P. Torricella (Eds.). Judith Butler, su filosofía a debate. Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Stoller, R (1968). *Sex and Gender*, New York. Science House.

Tajer D (2013). “*Diversidad y Clínica Psicoanalítica. Apuntes para un debate*”. En “La Diferencia Desquiciada. Géneros y Diversidades Sexuales”. Fernandez AM, Siqueira Peres W. (comp.). Biblos, Bs.As.

Tajer, D (2020). *Psicoanálisis para Todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa, y poscolonial*, Topía, Buenos Aires.

